



Damos gracias por la gracia de Dios

(basada en Efesios 2,1-10)

La casa de Alejandro era pequeña, pero estaba llena de creyentes. Todas las personas trajeron alimentos sabrosos para compartir. Oraron, cantaron canciones sobre Jesús, y comieron con alegría en sus corazones. La gente que vino disfrutó de escuchar las historias sobre el amor de Dios. Todas las personas, incluso Alejandro, querían aprender más acerca de seguir a Jesús.

Todo el mundo estaba emocionado en la casa porque había llegado una carta de Pablo, alguien que era un buen amigo. La gente estaba deseosa de escuchar lo que decía y se había reunido para escucharla. Alejandro se sentó junto a su madre para escuchar a su padre leer la carta de Pablo. Alejandro escuchó en silencio lo que Pablo había escrito:

«Queridos amigos y amigas en Cristo,

«En el pasado, no siempre seguimos los caminos de Dios. Seguimos nuestros propios caminos y, a veces, hicimos cosas que estuvieron mal. Dios debería haberse enojado. De hecho, probablemente nos debió castigar».

Alejandro pensó, «¿Castigado? ¿Debo haber hecho algo muy malo!». Él haló la manga de su padre y le preguntó, «Papá, ¿he hecho algo malo?».

El padre de Alejandro le dijo, «Mi querido hijo, en cualquier momento que elegimos no amar como Dios quiere que amemos, estamos haciendo algo mal. En eso, estamos incluidos tú y yo».

Alejandro se quedó en silencio. Su padre continuó leyendo:

«¿Cuáles son las buenas noticias entonces? Que Dios nos ama a pesar de todo. Dios siempre perdona lo malo que hacemos. Dios nos da regalos de amor y perdón. Nada puede cambiar eso. Somos su obra maestra. Dios nos creó para hacer cosas buenas y quiere que hagamos estas cosas buenas. Por eso, no debemos presumir cuando las hacemos.

«Recuerda cuánto te ama Dios.

Su amigo, Pablo».

Alejandro se alegró al escuchar las palabras de Pablo; ahora sabía con seguridad que Dios lo amaba a pesar de todo. Alejandro estaba tan agradecido, que pensó en maneras de darle gracias a Dios a través de ayudar a otras personas.

La iglesia estaba tan emocionada con la carta de Pablo que la enviaron a otras iglesias cercanas. Finalmente, la carta de Pablo la incluyeron en nuestra Biblia para que las personas que siguen a Jesús en todas partes del mundo, supieran que el amor de Dios siempre está con ellas.

Damos gracias por la gracia de Dios

(basada en Efesios 2,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imaginen la escena en una casa en donde nos reunamos para alabar a Jesús—cánticos, oraciones y lecturas bíblicas. Piensen en la cara de la gente. Invita a tu familia a hacer un mural con la escena de una reunión. Canten la canción «Te amo mi Señor» u otra canción de alabanza a Jesús mientras trabajan. Busquen la melodía en la Internet.
- La carta de Pablo nos recuerda que Dios siempre perdona y ama. Invita a tu familia a estirar sus brazos hacia los lados y a decir, «El amor de Dios es ancho». Tómense de las manos y estírense nuevamente, diciendo: «El amor de Dios es más ancho». Imaginen que más personas se unen a ustedes. Estírense y exclamen: «El amor de Dios es ancho, más ancho y anchísimo».



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a tu familia a hacer un marco de fotografía recortando el centro de una hoja de papel. Invita a que hagan un autorretrato en otra hoja de papel y a poner su retrato dentro del marco. Escribe alrededor del borde del marco «(Nombre) es una obra maestra de Dios». Cuelguen los retratos en alguna parte como un recordatorio del amor de Dios.
- En gratitud por el perdón y el amor de Dios, invita a tu familia a pensar en una persona a la que tengan que decir «lo siento» o «te perdono». Reparte sobres y hojas de papel. Invita a que escriban una carta o a hacerle un dibujo a esa persona. Pon las cartas o dibujos en sobres. Hagan una oración por las cartas o dibujos que van a entregar. Recuerda que todo estará bien, a pesar de lo que decidan hacer con el sobre.

Celebramos en gratitud

- Para celebrar la gracia de Dios, invita a cada persona de tu familia a realizar un acto de bondad al azar, para quien menos lo espere—ayudando a esa persona a experimentar el ancho, más ancho y anchísimo amor de Dios. Algunos ejemplos: dar tu turno a otro niño; permitir que todo el mundo se ponga en la cola o en la fila antes que tú; darle la última galleta que te queda a otra niña; defender a otra persona cuando veas que es necesario.
- Hagan esta oración o una similar cada día de la semana:

Querido Dios, gracias por amarnos así de mucho (estiren los brazos) y mucho más (estiren más los brazos). Amén.